

Mi felicidad es la escuela

Ilina Hautrive

09/08/99:12

Enma Elvira Guerra Cardona, Heroína del Trabajo de la República de Cuba transmite plena satisfacción personal cuando habla de sus 53 años de trabajo en la primaria Enrique José Varona, de Guantánamo, desde que comenzó su vida laboral hasta nuestros días.

La vida de maestra era difícil en aquella escuelita privada "pero había que hacerlo para poder tener un empleo, por el que sólo pagaban 20 pesos al mes", nos cuenta.

Al triunfar la Revolución fue llamada a fungir como interventora. Después escaseaban directores, y dio el paso al frente por un año, como se le pidió. Transcurridos 36 años se mantiene en tal responsabilidad.

Detrás de esa larga trayectoria hay una estela de dedicación realmente admirable: "En la escuela todavía conservamos los muebles de entonces, cuidándolos con esmero".

Es el mismo espíritu que trata de sembrar en sus alumnos: "Les numeramos las hojas de las libretas y, cuando se terminan, van a la dirección, y es cuando se les entrega otra nueva. Igual sucede con los lápices; a quien se le queda en casa por olvido, tiene que venir a pedirme un "mochito", como dicen los muchachos, para resolver en el día. De tal forma vamos inculcándoles el hábito de cuidar sus medios de estudio y garantizar que nunca les falten".

Cuesta trabajo apresar en palabras lo que pasó por su mente cuando, con 75 años, llegó al Instituto Superior Pedagógico de su natal Guantánamo y disfrutó del desempeño allí de más de 30 profesores que fueron sus alumnos; cuando sabe que el 86% de los egresados de su escuela durante más de 50 años, hoy son maestros; o se remonta a las lecciones de patriotismo que ella impartía hace cinco décadas atrás, a decir de un actual carpintero, su educando de entonces.

Aun cuando sólo tiene una hija, graduada de teatrología y residente en Ciudad de La Habana, y lamentablemente ya no cuenta con la presencia física de su querido compañero en la vida, la familia de la escuela (hay quienes en el claustro llevan junto a ella más de 30 años), sus amistades, y el cariño de sus muchachos, que invaden de noche la casa para que les repase, hacen que nunca se sienta sola.

Vanguardia nacional del Sindicato de la Educación, las Ciencias y el Deporte en ocho ocasiones; condecorada con las medallas de Hazaña Laboral y Lázaro Peña de 1er. grado, entre otros reconocimientos, asegura que su felicidad está en el trabajo y en su escuela.